

EL BAUTISMO PARA ARREPENTIMIENTO

Pr. Manuel Sheran

Act 2:38 Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.

Al principio de esta serie nos propusimos contestar la pregunta que hicieron los primeros discípulos en Jerusalén: “¿Qué necesitamos para ser salvos?” Respondimos esa pregunta analizando el texto bíblico para llegar a la conclusión de que dos cosas son necesarios para ser salvos: Arrepentimiento y Fe.

Posteriormente, nos dimos a la tarea de definir bíblicamente lo que es el arrepentimiento. Y descubrimos que nuestro Señor Jesucristo utiliza la analogía de un árbol para explicar a sus discípulos tan solo una parte en todo el proceso del arrepentimiento: los frutos. Que son las obras externas producto del verdadero arrepentimiento.

De manera que, siguiendo con la analogía del Señor, pudimos encontrar que todas las partes del proceso por el cual se da el arrepentimiento bíblico pueden identificarse con una de las partes de un árbol. Es decir, si los frutos son las obras externas, entonces el follaje es la evidencia de una nueva vida, el tronco y las ramas son el verdadero arrepentimiento, la raíz es la obra de Dios en el corazón y el suelo es la gracia soberana de Dios para llamar a los pecadores al arrepentimiento.

En las semanas subsiguientes nos dimos a la tarea de ir definiendo cada una de las partes del árbol del arrepentimiento.

Usted recordara que la semana pasada estudiamos el tronco y las ramas como el verdadero arrepentimiento.

Así que hoy estaremos estudiando el follaje o las hojas del árbol del arrepentimiento.

Cuando vemos un árbol frondoso y lleno de hojas podemos deducir inmediatamente que ese árbol tiene vida. A diferencia de un árbol que esta seco o muerto, no tiene hojas en sus ramas.

Así mismo el bautismo es una representación de la nueva vida en Cristo para el creyente.

Sin embargo, necesitamos dejar bien en claro que las hojas no deben confundirse jamás con el fruto de un estilo de vida transformado. Pues esa al final es la evidencia verdadera y mas importante del arrepentimiento. Las hojas solamente son el adorno establecido por Dios para el árbol del arrepentimiento.

Cuando estudiamos el arrepentimiento en el Nuevo Testamento, encontramos que por lo menos 9 veces está asociado con el bautismo.

De hecho, el bautismo de Juan es llamado bautismo de arrepentimiento 5 veces:

Mat 3:11 Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.

Mar 1:4 Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados.

Luk 3:3 Y él fue por toda la región contigua al Jordán, predicando el bautismo del arrepentimiento para perdón de pecados,

Act 13:24 Antes de su venida, predicó Juan el bautismo de arrepentimiento a todo el pueblo de Israel.

Act 19:4 Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo.

Sin embargo, el bautismo de Juan no es la única evidencia de bautismo y arrepentimiento que encontramos en el Nuevo Testamento. También el bautismo que enseñaban los apóstoles era un bautismo de arrepentimiento. Encontramos evidencia de esto en el verso que leímos al principio. Leámoslo una vez más:

Act 2:38 Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.

Al ver la recurrencia y la importancia del bautismo en todos estos pasajes y su estrecha vinculación con el arrepentimiento, es inevitable que alguien llegue a pensar si quizás el bautismo sea una tercera cosa que se necesita para ser salvos.

Algunas sectas evangélicas enseñan que esto es así basados en el siguiente pasaje

Joh 3:5 Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

Digo secta, porque no se le puede decir otra cosa a alguien que enseña obras externas para salvación, fuera de lo que la biblia enseña que es por fe solamente y no por obras para que nadie se gloríe. En el caso del arrepentimiento, vimos que es un don de Dios, no una obra y este precede a la Fe Salvadora. Por lo tanto, Pablo afirma lo siguiente:

Gal 1:8 Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema.

Enseñar que se necesitan obras externas para la salvación es enseñar otro evangelio, por consiguiente, es ser anatema, algo maldito o destinado para la condenación.

La interpretación correcta de este pasaje es que Jesús no está hablando de agua literal, sino de la necesidad de ser purificado de sus pecados por el agua del Espíritu.

Casi siempre que se emplea el agua en sentido figurado en el Antiguo Testamento se refiere a renovación o limpieza espiritual, especialmente si se usa en conjunción con la palabra espíritu.

En este caso, sabemos que esta es la interpretación correcta porque viene a añadirle mayor énfasis a las instrucciones que Jesús le da a Nicodemo cuando le dice: "Te es necesario nacer de nuevo" Entonces, nacer del agua y del espíritu solo refuerza esa idea de renovación o nuevo nacimiento.

No podemos considerar el bautismo como la tercera cosa para ser salvos porque vemos abundante evidencia bíblica que muchos hombres fueron salvos sin ser bautizados. No solamente el ladrón de la cruz, que es el ejemplo clásico. (Lucas 23:40-43)

Podemos afirmar que el bautismo no es necesario para la salvación basados en la manera que todos los santos del Antiguo Testamento fueron salvos. Ellos no necesitaron ser bautizados para ser salvos. Alguien podría decir que en vez de bautismo tenían la circuncisión. Sin embargo, lo mismo que aplicamos para el bautismo podemos decir para la circuncisión, que solo era una señal externa de haber sido justificado.

Consideremos la vida de Abraham. Abraham fue salvo sin necesidad de ser bautizado ni circuncidado. Examinemos el texto bíblico:

Rom 4:9-11 ¿Es, pues, esta bienaventuranza solamente para los de la circuncisión, o también para los de la incircuncisión? Porque decimos que a Abraham le fue contada la fe por justicia. (10) ¿Cómo, pues, le fue contada? ¿Estando en la circuncisión, o en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión. (11) Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia;

¡Sin palabras! Así como la circuncisión es una señal externa de haber sido justificado y totalmente innecesario para la salvación, así mismo el bautismo la señal externa en el nuevo pacto de haber sido justificado, también es innecesaria para la salvación.

Este es un tema transversal en toda la Biblia, la salvación es por fe solamente desde el antiguo testamento. Abraham creyó (pisteu) y le fue contado por justicia (dikaiosun). Jamás vamos a encontrar que la Biblia se contradice a sí misma. Aun en los más mínimos detalles todo está concatenado entre sí. Y apunta a la obra redentora del Hijo y el regalo de la salvación gratuita solo por Fe.

Otra evidencia contundente de que el bautismo no es necesario para la salvación podemos encontrarlo en el desarrollo de la obra misionera de Pablo en Corinto.

El no vio la necesidad de enseñarlo como imperativo, de manera que, podía alegrarse de haber bautizado a unos pocos o a ninguno de los creyentes de Corinto:

1Co 1:14-17 Doy gracias a Dios de que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo y a Gayo, (15) para que ninguno diga que fuisteis bautizados en mi nombre. (16) También bauticé a la familia de Estéfanos; de los demás, no sé si he bautizado a algún otro. (17) Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo.

Sin duda para Pablo, el bautismo era un asunto, aunque importante, específicamente secundario. En lo pertinente a la salvación innecesario.

Así que hemos considerado tres ejemplos de porque el bautismo no es necesario para la salvación con el ladrón en la cruz, los santos del antiguo testamento y los santos en el Nuevo Testamento. Los tres confirman lo mismo.

Pero eso nos pone en una encrucijada. ¿Porque si no es necesario porque se menciona tanto juntamente con el arrepentimiento? ¿Cuál es la relación estrecha que hay entre el arrepentimiento y el bautismo?

La respuesta a esto es que el bautismo, así como la cena del Señor es una ordenanza de Cristo para la iglesia establecida en la gran comisión:

Mat 28:18-20 Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. (19) Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; (20) enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

Por eso los apóstoles eran enfáticos en dirigir a las personas hacia el bautismo una vez que se arrepintieran de sus pecados y creyeran en Jesucristo.

Esto fue lo que se les mando a ellos hacer. Y por esta razón lo hacían sin distinción de personas. Porque la gran comisión les mandaba a hacer discípulos en todas las naciones.

Es precisamente por esta razón que Pedro le mando a todos los de la casa de Cornelio que fueran bautizados después de que creyeron y fueron bautizados.

Act 10:48 Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días.

Es por eso que Pablo dirigió al carcelero de Filipo y a toda su familia a ser bautizados después de haber creído en Jesucristo y haberse arrepentido de sus pecados:

Act 16:30-33 y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? (31) Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa. (32) Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa. (33) Y él, tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y en seguida se bautizó él con todos los suyos.

Mis amados, cuando un creyente viene a la fe por la obra de Cristo en su corazón y se arrepiente de sus pecados, Dios le manda a bautizarse en agua como señal de arrepentimiento.

¿Con que propósito?

Sencillamente a Dios le ha placido conectar las bendiciones de sus pactos con señales externas tangibles. Queda claro entonces para nosotros que en el Nuevo Pacto el ha conectado las bendiciones de salvación con la señal externa del bautizo.

Cuando participamos de esta ordenanza lo hacemos para el consuelo y estímulo de otros creyentes. Y para declarar su fe al mundo.

Desde el punto de vista humanista y sentimental esto no debería representar un obstáculo para nosotros. Los hombres están dispuestos a hacer las más grandes proezas para declarar su amor a una señorita. Y no les importa hacer el ridículo con tal de hacer público su anuncio y dar a conocer su amor por la otra persona.

¿No deberíamos entonces con el mismo ímpetu declarar nuestro amor por Cristo y gritar a los cuatro vientos lo que el ha hecho por nosotros y el gozo que ahora representa para nosotros tener nueva vida en él?

La reacción natural de un niño cuando nace a este mundo es llorar a todo pulmón. A menos que nazca muerto.

¿No debería también nuestra nueva vida en Cristo ser anunciada con la misma intensidad?

¿Que lleva a un hombre a hacer una declaración pública de amor? El amor que siente por la otra persona.

¿Que lleva a un niño a llorar a todo pulmón al nacer? El hecho natural de tener vida.

Así mismo solo el que tiene nueva vida en Cristo y que ha experimentado el amor verdadero de Dios podrá de muy buena gana declarar al mundo su fe, pasando por el agua del bautismo.

Cuando una persona participa del bautismo es un motivo de consuelo y estímulo para los creyentes porque podemos ver la obra de Dios añadiendo discípulos a su iglesia. Toda la iglesia verdadera en todo el mundo se regocija al participar de este testimonio de fe.

Por el contrario, rechazar conscientemente esta señal representa 2 cosas:

La primera es desobedecer al mandato de Cristo de bautizarse en el nombre del Padre, del hijo y del Espíritu Santo.

Una persona que ha confesado públicamente tener fe en Jesucristo y arrepentirse de sus pecados y de quien la iglesia puede dar testimonio de que en verdad es creyente porque se manifiesta en su forma de vida (tiene frutos de justicia) entonces esa persona necesariamente debe de bautizarse. De lo contrario esta en desobediencia y no puede ser considerado como cristiano ni como miembro del cuerpo de Cristo.

En segundo lugar, una persona que rechaza conscientemente el bautismo, rechaza el consuelo y la confesión de Cristo ante el mundo que esta señal representa.

Claro que no es necesaria para salvación, pero es una muy mala señal que alguien sabiendo lo que Cristo ordena se niega a ser bautizado. Debería llevarnos a reflexionar si esa persona realmente ama a Cristo o si realmente ha nacido de nuevo. Porque solo un hombre que no ama no estaría dispuesto a publicar su amor y solamente un niño que está muerto no gritaría a todo pulmón que esta vivo.

La palabra nos dice que, si amamos a Cristo, obedeceremos sus mandamientos.

Joh 14:15 Si me amáis, guardad mis mandamientos.

Joh 14:24 El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió.

Joh 15:13-14 Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos. (14) Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.

Una persona que se ha arrepentido de sus pecados debería apresurarse a ser marcado con la señal del bautismo en agua.

Quien se ha arrepentido de sus pecados, pero aun no se ha bautizado es como un árbol sin hojas. Puede ser que ese árbol este vivo, pero parece muerte porque no tiene follaje.

Si realmente te has arrepentido de tus pecados pero no has sido bautizado, deberías ocuparte con toda la debida prontitud de tu inconsistente situación y de tu aspecto deshojado y muerto.

Debes honrar a Cristo y mostrar a los demás que estas vivo espiritualmente.

La manera de hacer esto es siendo bautizado.

Jesus nos recuerda:

Luk 12:8-9 Os digo que todo aquel que me confesare delante de los hombres, también el Hijo del Hombre le confesará delante de los ángeles de Dios; (9) mas el que me negare delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios.

Debemos honrar a Cristo obedeciendo al mandamiento de bautizarnos no porque es requerido para la salvación, sino porque es necesario para nuestra profesión de Fe.

¿Como entonces participamos del bautismo?

Demás esta decir que la evidencia bíblica demuestra contundentemente que en el nuevo testamento todos los que participaron de la ordenanza del bautismo no solamente hicieron una profesión de fe, sino que también recibieron el don de arrepentimiento con todo lo que esto implica. Es decir, experimentaron la tristeza por el pecado al saberse ellos mismos pecadores y tuvieron una profunda aprehensión de la misericordia de Dios en Cristo para perdonar sus pecados. Cuando reflexionamos bien acerca de lo que todo esto involucra, podemos concluir que es algo serio. Que solamente una persona con un conocimiento despertado por la obra del Espíritu Santo en su corazón podría llegar a entender esto.

Tales personas son las que deben participar de el bautismo en agua.

De manera que si usted piensa que no debe hacerlo porque se lo administraron cuando usted estaba niño y ni se recuerda, pero hay evidencia fotográfica, yo le pregunto a usted, ¿dónde queda entonces el conocimiento verdadero para la salvación? De manera que al no estar presentes estos elementos necesarios para la salvación, la evidencia bíblica sugiere que usted pueda ser verdaderamente bautizado.

La complejidad de todo este proceso evidencia también que un niño no tiene la madurez necesaria para comprender en su totalidad todas estas cosas. Puede ser que haya hecho una profesión consciente de fe, puede ser que tenga cierta percepción de su pecado, pero yo le recomendaría que en virtud de lo que significa el arrepentimiento y la fe verdadera que espere un poco de tiempo para ver los frutos de este cambio en su vida. Al final, si él es salvo, pase lo que pase el ya tiene asegurada la vida eterna. Pero para poder dar un testimonio creíble a la iglesia es necesario que en su vida pueda haber frutos de su profesión de fe.

El elemento exterior que debe usarse en esta ordenanza es el agua en la cual una persona debe ser bautizada en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Act 8:36-38 Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? (37) Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. (38) Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó.

Bautizo viene de la palabra griega baptizo que significa inmersión. Es sumergir completamente en agua. No se en que momento se perdieron los cristianos practicando la aspersion si la manera en la que ha de practicarse esta implícita en su nombre.

Así que, si usted fue bautizado únicamente por aspersion, ese no es el verdadero bautizo que manda la biblia. Si usted fue bautizado por sal como los masones ese no es el verdadero bautizo que manda la biblia, si usted fue bautizado en el nombre de Joseph Smith, el ángel Moroni y la iglesia mormona, ese no es el verdadero bautizo que manda la biblia.

La inmersión de una persona en el agua, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo son los requisitos necesarios para la correcta administración de esta ordenanza.

Y al igual que la Cena del Señor, estas santas instituciones han de ser administradas solamente por aquellos que estén calificados y llamados para ello, según la comisión de Cristo.

*1Co 4:1 Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y **administradores de los misterios de Dios.***

*Tit 1:5-7 Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses **ancianos** en cada ciudad, así como yo te mandé; (6) el que fuere irrepreensible, marido de una sola mujer, y tenga hijos creyentes que no estén acusados de disolución ni de rebeldía. (7) Porque es necesario que el obispo sea irrepreensible, como **administrador de Dios**; no soberbio, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas,*

*Luk 12:41-44 Entonces Pedro le dijo: Señor, ¿dices esta parábola a nosotros, o también a todos? (42) Y dijo el Señor: ¿Quién es el **mayordomo fiel y prudente** al cual su señor pondrá sobre su casa, para que **a tiempo les dé su ración**? (43) Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. (44) En verdad os digo que le pondrá sobre todos sus bienes.*

Esto es lo que nuestra iglesia afirma, sostiene, enseña y practica acerca de esta ordenanza de manera consistente con la palabra de Dios y no conforme a las tradiciones humanas.

De manera que los que se someten a la autoridad suprema de la escritura, de esta manera también deberán participar de esta ordenanza y enseñarla a otros para la Gloria de Dios.

Oremos al Señor